

TOLERANCIA | TOLERATION | TOLERÂNCIA

Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance

Augusto Castro, Victor J. Krebs
Editores/Editors

Capítulo 19

CENTRO
DE ESTUDIOS
FILOSÓFICOS



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Tolerancia: Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Toleration: Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance
Augusto Castro, Victor J. Krebs (editores)

© Augusto Castro, Victor J. Krebs, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Coordinador general de la colección *Tolerancia* / *General Coordinator of the Toleration series*:
Miguel Giusti

Diseño de cubierta e interiores: Gisella Scheuch

Diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: enero de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01174

ISBN: 978-9972-42-988-0

Registro del Proyecto Editorial: 11501361200076

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Saúl Rengifo Vela | Universidad Nacional Mayor de San Marcos | Perú

Alejandro Octavio Deustua ante la condición humana

1. Sobre la vida de Alejandro O. Deustua

Hijo de don Remigio Deustua y de doña Teodora Escarza, Alejandro Octavio Deustua Escarza nació el 22 de marzo de 1849 en la ciudad de Huancayo. En 1868 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde, en brillante sucesión, optó los grados de Bachiller (1870), Licenciado (1871) y Doctor en Letras (1872) e inmediatamente los de Bachiller (1872), Licenciado y Doctor en Jurisprudencia, llegando incluso a recibirse en 1875 como abogado.

En 1882 se le eligió como profesor adjunto de Literatura General y Estética; más tarde, regentó también las cátedras de Historia del Arte (1887) y Filosofía Subjetiva (1902). En 1898, el gobierno de Piérola lo comisionó para estudiar los métodos pedagógicos aplicados en diversos centros europeos de enseñanza primaria y secundaria, por lo que viajó a Francia, España, Suiza e Italia, país este último cuya realidad pedagógica y desarrollo cultural lo impresionaron vivamente y del cual recibió una profunda influencia intelectual que marcó notablemente su sensibilidad estética y filosófica. Este periplo dio lugar a una serie de informes presentados por Deustua al gobierno, a partir de 1898, sobre la instrucción pública en Europa y se constituyó en la base de un fallido intento de reforma educativa propugnado en 1902.

Deustua regresó al país en 1911 y se consagró a sus labores académicas en la Universidad de San Marcos. El año en que fue elegido decano de la Facultad de Letras (cargo que ocupó de octubre de 1915 a agosto de 1919) todavía asistió como delegado al segundo Congreso Científico Americano realizado en Washington, DC. En noviembre de 1918, Alejandro Deustua recibió de manos de nuestro célebre tradicionalista don Ricardo Palma la dirección de la Biblioteca Nacional, la que retuvo hasta mayo de 1928, esto es, a lo largo de todo el oncenio leguista.

En 1924 fue comisionado una vez más por Leguía para continuar en Europa sus observaciones y estudios pedagógicos e históricos, lo que aprovechó para asistir y participar en el cuarto Congreso Internacional de Filosofía realizado en Nápoles, Italia. Y todavía recibió de Leguía, siendo ya casi octogenario, el encargo de asumir el rectorado de la Universidad Mayor de San Marcos, de la que fue Rector entre mayo de 1928 y agosto de 1930. Dedicado desde entonces por entero a la redacción y edición de sus obras, Deustua recibió de su Alma Mater, al cumplir los 90 años de vida, en 1939, un sentido homenaje a través de un número especial de Letras, la emblemática revista de la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos.

Alejandro Deustua dejó de existir en Lima un día tan nefasto para la humanidad como lo fue el negro día que estalló la primera bomba atómica sobre un objetivo civil, Hiroshima, el 6 de agosto de 1945¹.

La austeridad y disciplina destacadas por Jorge Basadre, célebre sucesor de nuestro filósofo al frente de la Biblioteca Nacional, como características de Deustua se materializaron en una vasta obra filosófica de primer nivel, pionera en su tiempo y de profunda significación. Si bien empieza su producción escrita, en el campo del periodismo, en fecha tan temprana como 1872, no es sino hacia fines del siglo y principios del siguiente —a partir sobre todo del doble influjo que significa para él su desempeño en la cátedra de Estética y el encargo recibido de investigar a fondo el tema pedagógico— cuando tanto sus preferencias e ideas filosóficas como sus inquietudes y preocupaciones por la crítica y lacerante situación nacional, cristalizan en una profusión de artículos y reflexiones que, lenta y cuidadosamente, irán tomando la forma de sendos libros que, como tales, recién saldrán de la imprenta durante los últimos veinticinco años de su vida. Tales libros son los siguientes: *Las ideas de orden y libertad en la historia del pensamiento humano* (dos volúmenes, 1919 y 1922); *Estética general* (1923); *Estética aplicada: lo bello en la naturaleza* (1929); *Estética aplicada: lo bello en el arte. La arquitectura* (1932); *Estética aplicada: lo bello en el arte. Escultura, pintura, música* (1935); *La cultura nacional* (1937); *Los sistemas de moral* (dos volúmenes, 1938 y 1940) y *La estética de José Vasconcelos* (1943). Buena parte de estas obras constituyen recopilaciones de artículos que Deustua fue escribiendo y publicando en revistas y periódicos a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX sobre temas filosóficos como los expresados por los títulos consignados —específicamente temas estéticos, éticos y axiológicos—, pero también es preciso mencionar que a la par de estos temas Deustua se interesó también en gran manera por el problema político, pedagógico y cultural del país. Muchos de esos trabajos publicados entonces fueron recogidos en ese libro fundamental para entender su pensamiento social y pedagógico que es *La cultura nacional*. Muchos otros trabajos en torno al tema, como los diversos informes presentados por él sobre los sistemas pedagógicos argentino, francés, italiano o suizo, contribuyeron en su momento no solamente a difundir las ideas del filósofo huancaíno sobre un tema que le era tan caro y sobre el que había realizado incluso propuestas concretas, sino que contribuyeron también a atizar toda una controversia que marcó el debate cultural y académico de las dos primeras décadas del siglo XX y que tuvo en Manuel Vicente Villarán y Alejandro Octavio Deustua a sus más caracterizados representantes².

¹ Otras fuentes, además de las mencionadas, consultadas sobre la vida de Deustua son las siguientes: RIVARA DE TUESTA, María Luisa. *Filosofía e Historia de las ideas en el Perú*. Lima: FCE, 2000, tomo II, p. 284; ARRIOLA GRANDE, Maurilio. *Diccionario literario del Perú*. Lima: Universo, 2ª edición, 1983, pp. 281-284; MILLA BATRES, Carlos (ed.). *Diccionario histórico y biográfico del Perú* (siglos XV-XX). Lima: Milla Batres, 1986, tomo III, pp. 209-211; Sobrevilla, David. *La filosofía contemporánea en el Perú*. Lima: Carlos Matta, 1996; Himmelblau, Jack. *Alejandro O. Deustua, Philosophy in Defense of Man*. Florida: University of Florida Press, 1979; <http://www.Minedu.gob.pe/maestros/biografias/alejandro-deustua.htm>.

² En lo que a la bibliografía de Deustua se refiere, la fuente más completa se encuentra en la citada obra de María Luisa RIVARA (pp. 285-304). También resulta útil consultar: BARBOZA, Enrique y otros.

2. Sobre el pensamiento filosófico de Alejandro O. Deustua

Cuando Alejandro Deustua se formó inicialmente en las aulas sanmarquinas, entre 1868 y 1873, el ambiente universitario e intelectual peruano estaba aún sujeto al influjo del romanticismo filosófico que nuestros políticos e intelectuales habían asimilado de Europa con el propósito de procurar cierta base ideológica para la tarea de enfrentar el reto de fundar y dar viabilidad a la República, lo que se expresó en las célebres polémicas entre conservadores y liberales que se prolongaron hasta promediar el siglo XIX. Primaban por entonces el eclecticismo espiritualista del francés Victor Cousin (1792-1867) y el idealismo alemán, en particular a través de la versión neokantiana de Karl Krause (1781-1832), tan apreciado por los españoles y que tan importante llegaría a ser para Deustua. No obstante, el paso a un nuevo período filosófico se estaba operando paulatinamente, desde 1860, aproximadamente, con la gradual introducción del positivismo, tanto en la versión original del francés Augusto Comte (1798-1857), como en la versión de su más entusiasta difusor británico, Herbert Spencer (1820-1903).

En el Perú, el positivismo toma cuerpo durante el período que sigue a la debacle nacional que resulta de la desastrosa guerra del Pacífico. Tuvo en el célebre crítico y anarquista Manuel González Prada (1844-1918) a su más ilustre representante fuera de las aulas universitarias y, dentro de ellas, fueron acaso Jorge Polar (1856-1932) y Javier Prado (1871-1921), dilecto amigo de Deustua, sus cultores filosóficos más representativos. Generacional o cronológicamente hablando, habría cabido esperar que Alejandro Deustua adhiriese —al menos al inicio— al positivismo. Contemporáneos suyos e incluso intelectuales más jóvenes lo habían hecho. Ahí estaban su amigo Isaac Alzamora (1850-1930), Carlos Wiesse (1859-1945), Alejandrino Maguiña (1864-1935), Mariano Cornejo (1866-1942), Clemente Palma (1872-1946), Manuel Vicente Villarán (1873-1958), Horacio Urteaga (1877-1952), entre otros, representando los diversos campos de la política, la educación, la sociología, la historia, el derecho y el arte³.

Pero Alejandro Deustua no solo no adhirió al positivismo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, sino que se opuso frontalmente y encabezó la reacción académica que llevaría a cierto predominio del espiritualismo filosófico en nuestro medio durante buena parte de las tres primeras décadas del siglo XX. Acaso ello se debió a las obras y autores de que se nutrió cuando asumió la responsabilidad de dictar las cátedras de Estética, primero, y la de Filosofía subjetiva más tarde. Se entusiasmó entonces con Krause, en primer lugar, de quien toma la noción fundamental de libertad —que le sirve al filósofo alemán para explicar la gracia y,

«Seminario de letras, bibliografía de las obras del Dr. Don Alejandro O. Deustua». En *Letras*, 13, 1939, pp. 197-223; MEJÍA VALERA, Manuel. *Fuentes de la historia de la filosofía en el Perú*. Lima: UNMSM, 1963, pp. 145-149; y las citadas obras de Augusto SALAZAR BONDY y Jack HIMELBLAU.

³ Los datos de la periodificación de la filosofía nacional han sido tomados principalmente de SALAZAR BONDY, Augusto. *La filosofía en el Perú*. Lima: Universo, 1967, y de las citadas obras de María Luisa Rivara y David Sobrevilla.

con ella, el acceso a lo absoluto— como clave para ensayar una apropiación intuitiva del mundo y de la vida. Luego, Deustua emplea esta intuición de la libertad para proponer una explicación del fenómeno estético y de la belleza en general para, finalmente, concebir la libertad como esa actividad creadora de que se vale el espíritu no solo para dar cuenta de la belleza, sino también de su propia actividad, por la que «inventa, sin cesar, nuevas formas en las que (el espíritu) plasma su potencia germinal»⁴.

Tales, en breve, los momentos básicos por los que pasa el pensamiento de nuestro filósofo según «un leal discípulo de Deustua»⁵, Julio Chiriboga. Así, según Chiriboga, la doctrina estética de Alejandro Deustua se resolverá en una doctrina axiológica, en la que la libertad asumirá el carácter de valor supremo.

Pero nos estamos adelantando solo por mencionar uno de los factores que inspiran la reflexión filosófica de Deustua. No fue el único, naturalmente. El propio Chiriboga reconoce como mérito del maestro haber sacado el tema estético del mero campo psicológico para, fundamentándolo, llevarlo al terreno de lo filosófico. Y es que, inspirado también por el actualismo y voluntarismo del psicólogo y filósofo Wilhelm Wundt (1832-1920), Deustua denuncia el «naturalismo» al que el positivismo conduce al reducir toda actividad del alma a un conjunto de procesos psíquicos, lo que no constituye otra cosa, según nuestro filósofo, que la consagración de un substancialismo de carácter más bien materialista. La tercera fuente crucial de inspiración del sistema filosófico de Deustua la constituye el pensamiento del célebre inventor de la «evolución creadora», el filósofo francés Henri Bergson (1859-1941) y la manera como entiende la libertad, esto es, como espíritu, «como la esencia del espíritu en oposición a la ciega necesidad de la materia»⁶.

Ahora bien, el pensamiento de Deustua no se agota en un sistema filosófico que empieza en una reflexión estética y culmina con un sistema moral. Como hemos visto, Alejandro Deustua fue un hombre de su siglo que asumió decididamente los retos que le impuso su tiempo y su lugar, retos enormes cuya gravedad y alcance nunca se le escaparon y a los que enfrentó desde el bastión que eligiera como trincheras de combate: la universidad. Es así como Deustua dedicó gran parte de su tiempo y esfuerzos a reflexionar y a escribir sobre el tema pedagógico, que él consideró crucial, decisivo, en la gama de dificultades por las que atravesaba el país. Fiel a su temperamento, levantó la voz para señalar lo que a su juicio eran las causas de la postración que caracterizaba al país en el plano educativo. Aun ni cuando su diagnóstico del estado de la educación nacional ni lo que avizoraba para su futuro, ni lo que propugnaba para reformar tal estado de cosas tendrían la menor posibilidad de granjearle mayores simpatías de parte de los destinatarios

⁴ CHIRIBOGA, Julio, «Deustua y la filosofía de los valores». En: *Letras*, 13, 1939, p. 183.

⁵ BARBOZA, Enrique. *Alejandro Deustua, filósofo y maestro*. Lima: UNMSM, 1964, p. 85.

⁶ CHIRIBOGA, Julio, ob. cit., p. 186.

de su mensaje —el conjunto de la sociedad, valgan verdades—, Deustua no se calló nada.

Uno de sus más lúcidos y críticos intérpretes, Enrique Barboza, no puede menos de reconocer la valía de un hombre que, dados sus méritos y capacidades y su proximidad al Partido Civil que se había hecho del poder en más de una ocasión, pudiendo haber conseguido ventajas personales de todo tipo, apostó, con el verbo y con el ejemplo, por la vía que consideró mejor, la ascendente, la más difícil:

Deustua decidió encontrar los medios adecuados para la reconstrucción del espíritu nacional. Esos medios debían ser lo más eficaces, los verdaderos, los efectivos. No los que alivian el mal transitoriamente. No los que sugestionan con espejismos seductores. Además, debían estar en relación con la magnitud de la obra, con la excelencia de los fines. Por eso pensó en la educación. Deustua comprendió que solo por la educación era posible transformar un mercado de bajas apetencias, sin otro incentivo que el lucro, en vertiente poderosa de limpia moralidad creadora, en palestra desinteresada de capacidades, de personalidades cultas destinadas a realizar la felicidad del país. Por patriotismo fue maestro, en el noble y auténtico sentido del vocablo. Por amor a la cultura sumergió su espíritu en el agua castalia de la Filosofía⁷.

Finalmente, tenemos que señalar que la concepción pedagógica de Deustua, si bien tributaria en gran medida de su sistema filosófico, esto es, de un espiritualismo estético-valorativo, no lo es menos de sus presupuestos sociológicos, nítidamente visibles en su concepción de la cultura. Y aquí es preciso señalar que si bien nuestro filósofo fue quien encabezó la reacción espiritualista contra el positivismo al que consideraba —en tanto naturalista, materialista y determinista— una limitación inaceptable al espíritu y a la expansión que le es inherente, con todo, decíamos, este líder de la reacción espiritualista no pudo contrarrestar el influjo que logró en él cierta sociología positivista, el cual se manifestó, limitante, empobrecedor, en su teoría de la cultura y en su interpretación sociológica de la realidad peruana.

Y a todo esto, ¿qué hay de la antropología filosófica de Deustua? ¿Qué de su posición ante la cuestión de la condición humana? Brevemente, hemos de señalar que Alejandro Deustua no tuvo una antropología filosófica como tal. Es decir, no formuló un sistema antropológico como sí formuló todo un sistema estético axiológico. No redujo a un todo sistemático, ordenado, jerarquizado, sus ideas sobre la condición humana. No que no hubiese reflexionado al respecto, sino que no lo organizó de manera que fuera absolutamente distinguible, como un todo coherente, de sus reflexiones filosóficas, pedagógicas o sociológicas. Pero es que tampoco ha habido hasta hoy un pensador que lo haya hecho. Solo sabemos de un proyecto que quedó trunco por la prematura desaparición de otro entrañable

⁷ BARBOZA, Enrique, ob. cit., p. 70.

maestro sanmarquino, Augusto Salazar Bondy⁸. Eso no significa, naturalmente, que nuestros pensadores —Deustua entre ellos— no se hayan interesado en el tema del hombre. En realidad, si bien faltan antropologías filosóficas sistemáticas en el Perú, abunda con todo la preocupación por el tema del hombre en prácticamente todos los representantes de los diversos campos de la cultura nacional. Si solo nos limitáramos al campo filosófico, la simple enumeración de autores y textos en los que tal preocupación es más que evidente nos alejaría excesivamente de nuestro derrotero. Y acaso sea así puesto que cuesta creer que una doctrina o sistema coherente, que diga algo interesante o importante sobre algún aspecto relevante de la vida nacional o universal, pueda prescindir del hombre como referente, si no primero, último de su discurso. Costaría aún más tratándose de la filosofía o tratándose de Alejandro Deustua. Como lo veremos, el tema antropológico es ínsito al pensar deustuano en cada una de las vertientes que hemos señalado: la filosófica, la pedagógica y la sociológica.

3. Sobre la antropología filosófica de Alejandro O. Deustua

En lo que respecta al tema de la condición humana, ya señalamos la falta de una antropología *strictu sensu* en la obra filosófica de Alejandro Deustua. Pero también debemos señalar la existencia de elementos que permitirían identificar más de una antropología filosófica latente en las diversas vertientes del amplio y complejo panorama que alcanzó la reflexión filosófica, pedagógica y sociocultural de nuestro pensador. Sin duda, la que más justicia le hace es aquella que alienta y vivifica su sistema estético-axiológico. Si bien lo pinta de idealista de cuerpo entero, en el mejor sentido del término, también reivindica a su favor la fe en una naturaleza última viva, dinámica, esperanzada del ser humano que Deustua, con pasión y porfía, caracteriza como libertad a secas. Con ella y su derivado, el orden, nuestro filósofo construye poderosas herramientas que utilizará para reinterpretar prácticamente toda la historia de la filosofía occidental, así como para proponer una metafísica personal, original, explicativa de la realidad física y espiritual del ser humano. Insistimos en lo de original porque, si bien es cierto Deustua —en clara expresión de honestidad intelectual— se reitera tributario de la atmósfera filosófica espiritualista imperante en Europa hacia fines del siglo XIX y el primer tercio del XX, y del espiritualismo bergsonianos en particular, también es cierto que, a diferencia de Bergson y de la mayor parte del espiritualismo europeo, Deustua fue consecuente con su secularismo auroral y se mostró refractario hasta el fin a resolver su esteticismo espiritualista en una metafísica del absoluto, de carácter místico o religioso o de cualquier tipo. Fiel a su convicción de la experiencia estética —la libertad— como la que franqueaba el acceso al más alto grado de conciencia libre y realizadora, propia del espíritu en expansión, siempre insistió en que ella no estaba fuera del alcance del hombre y más bien le

⁸ SALAZAR BONDY, Augusto. «Antropología de la dominación». En *Dominación y liberación. Escritos 1966-1974*. Lima: UNMSM, 1995.

era inherente en tanto ser, en tanto hombre. Es esta convicción reiterada una y otra vez por nuestro filósofo lo que acaso impulsó a un estudioso norteamericano a afirmar que «la filosofía estética de Deustua es, en último análisis, una filosofía en defensa del hombre»⁹.

También en su utópica visión de la pedagogía como un proceso destinado a la conformación de un «hombre completo», integral, palpita como ideal una antropología tributaria de su esteticismo axiológico: la visión de un hombre que alcanza gracias a la educación su más acabada plenitud a través de un proceso continuo de expansión personal que incorpora ese hombre social al que por solidaridad y en ejercicio inteligente y moral de su libertad, asume con el fin de enriquecerlo, enriquecerse y, consigo, enriquecer también al orden social al que pertenece. Pero es aquí cuando, confrontado con la realidad, el ideal antropológico de Deustua deviene cada vez más platónico y utópico, cada vez más distante y ajeno. Y en su lugar asoma poco a poco, con crudeza descarnada y contornos teratológicos, ciertos atisbos antropológicos que cuesta creer procedan de la pluma del filósofo del orden y la libertad. Y es que aquí el filósofo cede el paso al político, el libertario al conservador, el progresista al reaccionario. Y cuesta creerlo porque esa antropología no se detiene en el nivel social, político o pedagógico del análisis. Cuesta creerlo porque pretende alcanzar un plano filosófico, ontológico. ¿Llegar —un filósofo del siglo XX— a negarle calidad de ser, de persona, al indio? ¿Equiparlo con los animales y mezquinarle incluso el sentimiento de dignidad humana? ¿Declararlo irremisible, cerrarle el acceso a un mínimo de educación y rotularlo y tratarlo de mera máquina? Es un odio atávico, arraigado, lo que se expresa aquí como producto, quizá, de considerarlo —al indio, a la raza «perdedora»— causante de todos nuestros persistentes males nacionales que son también, en una u otra medida, males colectivos y, por tanto, individuales, personales. Pero también en la boca del filósofo hablaba ya entonces el ciudadano común y corriente. No podemos evitar preguntarnos, ¿ha cambiado mucho, poco, en algo, ese peruano común y corriente en el siglo que casi ha pasado desde la época de los textos que hemos considerado? Lo cierto es que fue nuestro pensador el que franca, cruda, llanamente dijo lo que dijo, mostrándose de ese modo como una suerte de bifronte Jano antropológico, expresando una especie de antropología esquizofrénica en la que una visión ideal, abstracta, «filosófica», del hombre contrasta violenta, irreconciliable, escalofriantemente con una manera concreta de sentir al hombre, a este tipo concreto de hombre, de carne y hueso.

Sin duda existen atenuantes ideológicos, idiosincrásicos, históricos, a los que podríamos apelar para edulcorar el juicio que a este siglo pueda merecer una sociología racista y reaccionaria como la que en su momento enarbó nuestro autor. Dado el aristocratismo intelectual y espiritual —en el buen sentido de la expresión— que caracterizó a Alejandro Deustua, no creemos que los aceptaría. Tampoco creemos que los precise. Puesto que si procuramos serenidad para

⁹ HIMELBLAU, Jack, ob. cit., p. 113.

ponderar el juicio que la historia le reservó a nuestro filósofo, reconociéndole con toda justicia su calidad de patriarca de la filosofía nacional, el valor de la renovación filosófica que emprendió exitosamente al iniciar el siglo XX, el magisterio que desplegó generosamente en las aulas sanmarquinas a lo largo de fructíferas décadas, el ejemplo vivo con que acompañó a todas y cada una de sus lecciones en las que preconizaba la necesidad de una conducta leal, moral y desinteresada en bien de la patria, es perfectamente justo, reiteramos, recordar a don Alejandro O. Deustua como el filósofo del orden y la libertad en defensa del hombre —también del peruano—, inquietud y meta que asumirán a cabalidad nuestros filósofos e intelectuales más representativos a todo lo largo del siglo XX.